

Las revoluciones electorales y sus efectos en el proceso de democratización: estudio comparado de los movimientos de color en Georgia, Ucrania y Kirguistán

Electoral revolutions and their effects on the democratization process: comparative study of color movements in Georgia, Ukraine, and Kyrgyzstan

Ana Lilia Alcalá Gómez*

Resumen

El artículo examina el estado de la democracia en los países de Georgia, Kirguistán y Ucrania, con énfasis en comprender las protestas pacíficas en contra de los gobiernos autoritarios que no fueron derrocados desde el colapso soviético. Estos movimientos sociales, detonados por el fraude electoral y enfocados a exigir la celebración de nuevos comicios, se denominaron “revoluciones de colores”, resultado del proceso postelectoral que condujo a la derrota de las fuerzas políticas autoritarias frente a la victoria de la oposición liberal, logrando *per se* un cambio de régimen político. Sin embargo, estas revoluciones de color no detonaron repentinamente, sino que fueron producto del apoyo y la organización de la ciudadanía, lo que motivó a la oposición a reemplazar al líder autoritario.

Palabras clave: Asia Central, Europa del Este, revoluciones de color, autoritarismo, democratización, relaciones internacionales.

Abstract

The article examines the state of democracy in Georgia, Kyrgyz, and Ukraine Republic, with an emphasis on understanding peaceful protests against authoritarian governments

* Doctora en Ciencias Sociales con orientación en Ciencia Política, maestra en Estudios Internacionales, licenciada en Derecho y licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM. Actualmente es coordinadora de Docencia en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Correo electrónico: ana_alcamez@hotmail.com

that have not been overthrown since the Soviet collapse. These social movements, triggered by electoral fraud and focused on demanding the holding of new elections, were called Colored Revolutions, which were the result of the post-electoral process that led to the defeat of the authoritarian political forces against the victory of the liberal opposition, achieving a change of political regime. However, these color revolutions did not detonate suddenly, but were the result of the support and organization of the citizenry, which motivated the opposition to replace the authoritarian leader.

Keywords: Central Asia, Eastern Europe, color revolutions, authoritarianism, democratization, international relations.

Introducción

Luego del colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) algunos académicos recurrieron a la literatura especializada sobre transformaciones sociales, económicas y políticas como base teórica y empírica comparada para investigar el avance democrático de los países postcomunistas. En este sentido, los análisis de los procesos de transición de un régimen autoritario a la democracia en los países de Europa del Este permitieron explicar la variedad de los diseños institucionales que comenzaron a construir los países del espacio postsoviético.¹ Sin embargo, a más de 20 años de su independencia, sólo Estonia, Letonia y Lituania han logrado consolidarse como regímenes políticos democráticos, mientras que el resto de los países postsoviéticos establecieron regímenes políticos caracterizados por presidencias fuertes, sistemas multipartidistas débiles, elecciones manipuladas y medios de comunicación controlados.

Así, los estudios sobre la democratización con frecuencia se enfocaron en la existencia de factores considerados clave para el desarrollo democrático, dejando a un lado el rasgo característico de los regímenes autoritarios, esto es, la capacidad represiva. Por tanto, más que negar las virtudes de la democracia o exaltar la necesidad del autoritarismo, los países postcomunistas se enfrentaron a la disyuntiva entre adoptar ideologías e instituciones de carácter democrático o evitar una verdadera competencia política. Lo anterior trajo como resultado el surgimiento del modelo de “democracia hiperpresidencial”, y con ello también el debate sobre las razones que explican el éxito y el fracaso de la democratización.²

¹ Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario. 4. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Paidós, España, 1994.

² Valerie Bunce y Sharon Wolchik, “Favorable conditions and electoral revolutions” en *Journal of Democracy*, vol. 17, núm. 4, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2006, p. 10.

Como veremos en el presente texto, las denominadas “revoluciones de color” fueron resultado del proceso postelectoral que condujo a la derrota de las fuerzas políticas autoritarias frente a la victoria de la oposición liberal, logrando *per se* un cambio de régimen político.³ Sin embargo, es importante señalar que las revoluciones de color no detonaron repentinamente, sino que el periodo de sucesión con el apoyo de la ciudadanía fue lo que motivó a la oposición a reemplazar al líder autoritario, como se verá más adelante.

La pregunta que guía nuestra investigación es la siguiente: ¿en qué medida las protestas de oposición y competencia electoral permitieron el desarrollo de las revoluciones de color en Georgia, Ucrania y Kirguistán, y, por tanto, en qué grado se avanzó hacia la democratización? De acuerdo con la literatura especializada, entre 2000 y 2006 Eurasia postcomunista fue escenario de masivas protestas postelectorales para denunciar el fraude y exigir la anulación de los resultados obtenidos en los comicios, lo cual produjo una transferencia de poder no prevista mediante los cauces institucionales.⁴

Estos eventos (Revolución de las Rosas en Georgia, noviembre de 2003; Revolución Naranja en Ucrania, noviembre y diciembre de 2004, y Revolución de los Tulipanes en Kirguistán, marzo de 2005), también denominados “revoluciones electorales”, estuvieron protagonizados por coaliciones de opositores que desafiaron al poder estatal, tras celebrarse procesos electorales que fueron evaluados por diferentes organismos nacionales e internacionales como fraudulentos. En cada uno de los casos, los movimientos de oposición se prepararon en previsión de las elecciones programadas y después utilizaron el descontento popular para alimentar las movilizaciones de reacción que hicieron caer a los regímenes autoritarios. Como señala Mark Beissinger, las elecciones y los movimientos de oposición democráticos son fenómenos inextricablemente relacionados.⁵

Los movimientos de color trajeron consigo un gran interés académico que busca dar cuenta de dichos fenómenos desde diversas aproximaciones, como las condiciones institucionales y sociales. De acuerdo con Bunce y Wolchik, “la estrategia de la oposición democrática para derrotar a los dictadores es mediante el modelo electoral”.⁶ De esta manera, la mayoría de los estudiosos han centrado su análisis

³ Beverly Crawford y Arend Lijphart, *Liberalization and Leninist Legacies: Comparative Perspectives on Democratic Transitions*, University of California at Berkeley, 1997, p. 50.

⁴ Charles Fairbanks, “Revolution reconsidered” en *Journal of Democracy*, vol. 18, núm. 1, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2007, p. 43 y Michael McFaul, “Transitions from postcommunism” en *Journal of Democracy*, vol. 16, núm. 3, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2005, p. 6.

⁵ Mark Beissinger, “An interrelated wave” en *Journal of Democracy*, vol. 20, núm. 1, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2009, p. 74.

⁶ Valerie Bunce y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Postcommunist Countries*, Cambridge

en la figura de los actores políticos, prestando poca atención al papel desempeñado por otro tipo de actores, como los movimientos sociales. Es por tanto que el presente texto analiza la importancia de los actores políticos que organizaron los movimientos sociales desde una perspectiva teórica más amplia.

Así, una de las características de las revoluciones electorales es el fraude electoral, que sirve como catalizador para las protestas electorales cuya causa democrática ha sido defendida a través de actividades extraconstitucionales. Otra característica es que el líder de la oposición no empleó la violencia contra el gobernante autoritario porque ya no disponía del control de las fuerzas militares y de seguridad;⁷ además, era políticamente débil para ordenar la represión.

Por lo anterior, en algunos sistemas de gobierno el proceso electoral ha sido la clave para el cambio de régimen debido a la transferencia del poder del Estado, en el cual por lo menos dos bloques diferentes tienen aspiraciones, incompatibles entre sí, para controlar el Estado, y en el que una fracción importante de la población sometida a la jurisdicción de éste apoya las aspiraciones de cada uno de los bloques.⁸ De esta manera, el rasgo común en los tres casos de análisis fue el fraude electoral como detonante de las movilizaciones masivas que dio lugar al cambio de régimen y posteriormente a una regresión autoritaria.

El surgimiento de las revoluciones electorales

El proceso electoral no fue suficiente para impulsar la democratización, debido a que los gobiernos autócratas con frecuencia frustraron los desafíos electorales de la oposición a través de una variedad de medidas antidemocráticas. Una de estas medidas es la desigualdad de condiciones, entendida como el abuso del gobernante de generar desigualdades respecto al acceso a recursos, medios de comunicación o instituciones estatales, cuya capacidad de los partidos de oposición de organizar y competir por el poder se encuentra limitada.⁹

Sin embargo, lo que motiva a la ciudadanía a protestar contra el régimen autoritario no es sólo el fraude electoral o la represión a las libertades civiles u otros derechos, sino el desigual acceso al poder político. De ahí que algunos autores no dan importancia a la naturaleza democrática en las revoluciones de color que se desarrollaron entre 1995 a 2006 y, en cambio, ponen énfasis en analizarlas no

University Press, Estados Unidos, 2011, p. 129.

⁷ Katya Kalandadze, "Electoral protests and democratization: beyond the color revolutions" en *Comparative Political Studies*, vol. 42, núm. 11, Estados Unidos, 2009, p. 1406.

⁸ Steven Levitsky y Lucan Way, *Competitive Authoritarianism, Hybrid Regimes after the Cold War*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2010, p. 55.

⁹ Steven Levitsky y Lucan Way, "Why democracy needs a level playing field" en *Journal of Democracy*, vol. 21, núm. 1, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2010, p. 68.

como “avances democráticos”, sino como medios de impugnación en el periodo donde la oposición obtiene la victoria.¹⁰ Por ello, en lugar de llevar a cabo una revolución de carácter democrático altamente organizada, lo que se desarrolla es un movimiento de contenido democrático, que utilizan los líderes autoritarios para verse favorecidos en la contienda electoral y, por ende, llegar al poder mediante la manipulación.

De esta manera, las revoluciones de color son fenómenos que no tienen una clase revolucionaria que desde abajo haya propiciado el cambio sociopolítico, sino que sus líderes reemplazaron a la elite gobernante y mantuvieron el anterior régimen político.¹¹ En este sentido, una revolución político-social no sólo implica la caída de la elite gobernante por un movimiento popular de manera extraconstitucional o violenta, sino el cambio de tipo de régimen. Sin embargo, lo que para algunos autores pretende ser un cambio de un régimen autocrático a democrático en un momento dado, puede no ser parte de una “transición o trayectoria”, sino que simplemente oscila en un proceso cíclico bastante regular de regresión autoritaria. Desde la perspectiva de la democratización no se debe confundir a la revolución electoral con el inicio de transición democrática, ya que en los países postsoviéticos las revoluciones de color son claros ejemplos de fracaso autoritario más que democratización.¹²

El proceso de transición se diferencia de los movimientos de revolución de color en los países postsoviéticos en tres aspectos: primero, la transición no es unidireccional, sino que prevalecen tendencias de regresión; segundo, el proceso de transición es complejo y en la mayoría de los casos implica grandes transformaciones, como la construcción de un nuevo Estado, la conversión de una economía estatal a una de mercado y el cambio de un sistema de gobierno soviético autoritario a uno democrático; tercero, sin regresar por completo hacia el autoritarismo, prevalece la tendencia de que las transiciones de países exsoviéticos mantienen ciertos atributos del régimen político anterior.¹³

Ahora bien, todos los países del espacio postsoviético después de su independencia iniciaron el proceso de liberalización y transición democrática, excepto Georgia, Ucrania y Kirguistán que tuvieron una revolución de color, motivo por el cual en este artículo analizaremos estos tres países que comparten ciertas características comunes: fraude electoral, injerencia de las organizaciones no gubernamentales

¹⁰ Lucan Way, “The real causes of the Color Revolutions” en *Journal of Democracy*, vol. 19, núm. 3, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2008, p. 55.

¹¹ Anatoliy Tolstoukhov y Yuriy Myelkov, “Philosophical foundations for democracy: a Ukrainian perspective” en *Triple C: Cognition, Communication, Co-operation*, vol. 7, núm. 1, 2009, p. 17.

¹² Lucan Way, *op. cit.*, p. 62.

¹³ Jonathan Wheatley, *Georgia from National Awakening to Rose Revolution: Delayed Transition in the Former Soviet Union*, Reino Unido, 2005, p. 2.

en la movilización de los activistas antirrégimen y las protestas masivas en las calles que derribaron al líder autoritario, definida por algunos académicos como una revolución “exitosa”.

Por lo anterior, en términos de su resultado, la revolución electoral puede ser exitosa o fallida. Es exitosa cuando hay un cambio político mediante la transferencia de poder, a pesar de que las elecciones no libres ni justas se desarrollan en escenarios autoritarios. Es decir, si la victoria electoral cae del lado opuesto al candidato oficialista y las autoridades respetan el resultado, se logra entonces el cambio político. En estos casos, el éxito de la revolución de color está predeterminado por el nivel de resistencia del régimen, independientemente de si se presenta un elemento externo o no.¹⁴ En Serbia, Georgia, Ucrania y Kirguistán recibieron financiamiento de parte de las empresas y de actores políticos nacionales.

Según Way, los líderes autoritarios se han mantenido en el poder cuando sus países mantienen débiles vínculos con Occidente o tienen acceso al poder autoritario, ya sea a través del partido en el poder altamente institucionalizado que ejerce un fuerte aparato coercitivo y control estatal *de jure*, así como de recursos provenientes de las principales riquezas, como gas y petróleo.¹⁵ En este sentido, las revoluciones de color constituyen movilizaciones sociales de oposición de carácter pacífico que buscan desafiar a la elite política e incluso negociar el cambio de régimen con las autoridades. Sin embargo, las movilizaciones, y en particular una serie de nuevas técnicas adoptadas por la oposición (movilización, supervisión de las elecciones, apoyo a líderes de la oposición), permitieron alcanzar el punto de inflexión donde el régimen autoritario perdió cohesión y, en consecuencia, posibilitó su desmoronamiento.¹⁶

En los casos de Georgia, Ucrania y Kirguistán, el contexto que coincidió con la revolución de color fue la lucha entre las elites, situación contraria al periodo postelectoral en Armenia, Rusia o Uzbekistán, donde la consolidación de la elite implicó que el líder no sólo obtuviera el apoyo de la ciudadanía, sino además su legitimidad. De esta manera, los autócratas de los países de Georgia, Ucrania y Kirguistán fueron obligados a dejar el poder no por presión social, sino por la falta de apoyo de sus aliados políticos, económicos y militares.¹⁷ Por tanto, el apoyo de las elites al gobernante autócrata durante una crisis resulta crucial para su

¹⁴ Lucan Way, “A reply to my critics” en *Journal of Democracy*, vol. 20, núm. 1, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2009, p. 95.

¹⁵ Lucan Way, “The real causes of the Color Revolutions”, *op. cit.*, p. 60.

¹⁶ Donnacha Ó Beacháin y Abel Polese, *The Colour Revolutions in the Former Soviet Republics: Successes and Failures*, Routledge, Nueva York, 2010, p. 14.

¹⁷ Henry Hale, “Regime cycles: democracy, autocracy and revolution in post-soviet Eurasia” en *World Politics*, vol. 58, núm. 1, 2005, pp. 133-135.

permanencia, a pesar de la presión que ejercen las diversas manifestaciones civiles, aún cuando éstas sean multitudinarias.

De acuerdo con Backes *et al.*, las revoluciones de color surgen a partir de cuatro variables:¹⁸ 1) las elites de tendencia democrática son más propensas a permitir las condiciones previas a la revolución de color, el desarrollo de la sociedad civil, la oposición libre y organizada, la influencia extranjera en asuntos internos y la participación política popular; 2) el compromiso de la oposición con la lucha por el poder y para desafiar a la elite progubernamental; 3) el apoyo o financiamiento externo y 4) la movilización de la ciudadanía gracias a la difusión en los medios de comunicación.

De acuerdo con lo anterior, la petición de renuncia al cargo presidencial no se realiza en función del número de manifestantes que salieron a las calles a protestar, sino del fraude presuntamente cometido y en gran medida por la pérdida de legitimidad para ejercer autoridad. Por ello, para los actores que protagonizan la movilización, la cifra de manifestantes es una herramienta de presión. Es decir, en Georgia las cifras oscilaron entre 50 mil y 150 mil personas en las manifestaciones más numerosas, una cifra nada deslumbrante si consideramos el millón y medio de habitantes de Tbilisi en 2003.¹⁹

En Ucrania, por otra parte, fueron 600 mil manifestantes: si tenemos en cuenta que para 2004 había 48 millones de ucranianos no significa una cantidad exorbitante, empero implicó una movilización sin precedentes contra el régimen de Kuchma.²⁰ En Kirguistán las movilizaciones más numerosas fueron en el sur, donde se reunieron hasta 50 mil personas en Jalal-Abad, y 15 mil en Bishkek el 23 de marzo de 2005, muchos de ellos provenientes de otras regiones con la única intención de derrocar al presidente Akayev. A estas manifestaciones se sumaron empresarios independientes, líderes locales y miembros de diferentes redes clientelares.²¹

Como veremos a continuación, los movimientos de color en los tres países provocaron cambios al interior del régimen. En Ucrania se realizaron elecciones libres y competidas con mayor apertura a los medios de comunicación, mientras que en Georgia y Kirguistán la ruptura autoritaria condujo al surgimiento de nuevos go-

¹⁸ Uwe Backes, Tytus Jaskutowski y Abel Polese, *Totalitarismus und Transformation, Defizite der Demokratie-konsolidierung in Mittel und Osteuropa*, Vandenhoeck & Ruprecht, Alemania, 2009, p. 37.

¹⁹ Ghia Nodia, "How different are post-communist transition?" en Larry Diamond y Marc F. Plattner, *Democracy After Communism*, The Johns Hopkins University Press, 2002, p. 7.

²⁰ Taras Kuzio, "Ukraine's Orange Revolution: causes and consequences" en *The Ukraine List*, George Washington University, 2005.

²¹ Erica Marat, *The Tulip Revolution: Kyrgyzstan One Year After*, The Jamestown Foundation, Estados Unidos, 2006, p. 57.

biernos que utilizaron los mismos mecanismos autoritarios de sus predecesores: fraude electoral y represión a los medios de comunicación.

Transición democrática de Georgia

Posterior a la liberalización que impulsó Gorbachov bajo la política de *perestroika* y *glasnost*, los países soviéticos aprovecharon las nuevas libertades, organizaron manifestaciones masivas de resistencia contra la hegemonía comunista y demandaron su independencia. A diferencia de las repúblicas soviéticas, el movimiento de independencia en Georgia²² fue la más activa en cuanto a la exigencia de libertades y derechos civiles, elecciones competitivas y soberanía nacional; aparecieron en la escena política fuerzas nacionalistas bajo la figura de organizaciones y sociedades culturales.

En 1990 dos acontecimientos impulsaron la independencia. En primer lugar, el *Soviet* Supremo (Parlamento) de Georgia declaró nulo el acuerdo de 1922 por el cual se estableció el régimen soviético y, en segundo lugar, se realizaron las primeras elecciones libres del país que de manera pacífica hicieron que se transfiriera el poder de los comunistas a los nacionalistas. En dicho proceso contendieron los partidos Comunista, Democrático Nacional, de la Independencia Nacional y *Sociedad Ilya Justa*. Este último obtuvo la victoria con 86 por ciento de los votos y su líder, Zviad Gamsakhurdia, asumió la presidencia. El 9 de abril de 1991 el país logró independizarse de la URSS mediante referéndum popular (90 por ciento de los votos).²³

El 6 de enero de 1992, tras una guerra de dos semanas en Tbilisi, se produjo un golpe de Estado. Por ello, Gamsakhurdia huyó a Armenia y tomó el poder un Consejo Militar compuesto por dos miembros: Tengiz Kitovani, comandante de la Guardia Nacional, y Dzhaba Loseliani, líder de la organización paramilitar Mjedrioni (Caballeros), quienes contaban con el apoyo de los partidos políticos opositores, así como de las elites intelectuales y liberales del país.²⁴

Por su parte, el entonces ministro de Asuntos Exteriores de la URSS y jefe del Partido Comunista georgiano, Eduard Shevardnadze, regresó de Moscú y creó un Consejo de Estado para controlar la situación del país. Asimismo, el Consejo Militar fue desmantelado y Shevardnadze, junto con Tengiz Kitovani y Dzhaba Loseliani, miembros del Consejo Militar, formaron el Presidium del Consejo del Estado, órgano que tomaría las decisiones más trascendentales.

²² Georgia se localiza en el Cáucaso sur. A partir de 1801 fue anexo al Imperio ruso, pero en 1918 proclamó su independencia, estableció un Parlamento y relaciones diplomáticas con varios países hasta 1921, que fue conquistado por los bolcheviques. Véase Freedom House, *Nations in Transit 2010*, Georgia.

²³ Miriam Lansky y Giorgi Areshidze, "Georgia's year of turmoil" en *Journal of Democracy*, vol. 19, núm. 4, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2008, p. 156.

²⁴ Ghia Nodia, "Transcaucasia, tres años después" en *Anuario Internacional CIDOB*, España, 1995, p. 477.

En las elecciones parlamentarias de octubre de 1992, Eduard Shevardnadze se postuló como líder del Bloque por la Paz, coalición de excomunistas reconvertidos en liberal-conservadores. Sin embargo, al no tener contendientes fuertes fue electo presidente con 96 por ciento de los votos.²⁵ El Parlamento le confirió poderes de jefe de Estado con competencias efectivas, aunque evitó el término de “Presidente” por el recuerdo de Gamsajurdia.

Todas las posiciones clave del gobierno estuvieron en manos de los responsables del golpe de Estado contra Gamsajurdia y los ministros de Defensa y los Servicios de Seguridad controlaron toda la estructura gubernamental. A pesar de una notable reducción en el nivel de criminalidad, el terrorismo político comenzó a convertirse en otro rasgo característico del país. En diciembre de 1994, Giorgi Chanturia, líder popular del Partido Nacional Democrático, de la oposición moderada, fue asesinado.

Para 1995 se celebraron elecciones presidenciales y fue reelecto Shevardnadze, mientras que el partido la Unión de Ciudadanos de Georgia (*Citizens' Union of Georgia*, CUG) obtenía la mayoría en el Parlamento con 41.75 por ciento. En el caso de otros partidos considerados de oposición, por ejemplo, la Unión de Renacimiento, logró 26.58 por ciento de los votos y el partido Industria salvará Georgia obtuvo 7.08 por ciento.²⁶ El 26 de noviembre de ese año, Shevardnadze prestó juramento y para la coordinación del Consejo del Gabinete se nombró a un ministro de Estado. En dichas elecciones no se escucharon reclamos de la oposición denunciando irregularidades.

En las segundas elecciones presidenciales del 9 de abril de 2000, el presidente Shevardnadze obtuvo la victoria con 78.82 por ciento de los votos. Su mayor rival, el líder comunista Jumber Patiashvili, consiguió sólo 16.66 ciento de los votos. La oposición en bloque liderada por Patiashvili negó la victoria de Shevardnadze, mientras que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y el Consejo Europeo señalaron serias irregularidades, como la falsificación de las papeletas, la parcialidad mostrada durante la campaña por los medios de comunicación controlados por el gobierno y la escasa transparencia en el conteo de votos. Todo ello generó el rechazo de parte de la ciudadanía y una serie de protestas sociales en el país.

²⁵ *Ibidem*, p. 478.

²⁶ Ghia Nodia y Álvaro Pinto Scholtbach, *Political Parties: The Political Achievements, Landscape of Challenges Georgia and Prospects*, Caucasus Institute for Peace, Democracy and Development, Netherlands Institute for Multiparty Democracy, The OSCE Office for Democracy Institutions and Human Rights, Eburon Delft, 2006, p. 13.

La participación de la sociedad civil en la Revolución de las Rosas

Las elecciones que se llevaron a cabo el 2 de noviembre de 2003 reflejaron un fraude a gran escala.²⁷ Después de haber cerrado los colegios electorales, el Comité Central Electoral (CEC) anunció los resultados preliminares, los cuales distaban de aquellos obtenidos por las encuestas de salida organizadas por el Grupo de Estrategia Global Estadounidense (*American Global Strategy Group*), que junto con cuatro organizaciones georgianas –Grupo Consultivo de Negocios, Centro de Investigación Sociológica, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Ilya Chavchavadze y Sociedad Internacional para las Elecciones Justas y la Democracia–, monitorearon el proceso electoral.²⁸

Por su parte, la estación de televisión Rustavi-2 (canal independiente que Shevardnadze intentó cerrar en 2001) difundió los resultados preliminares, anticipando la victoria del partido Movimiento Nacional de Saakashvili con 26.60 por ciento; los otros tres partidos de oposición –Laboral, los Demócratas de Burjanadze y Nuevos Conservadores– sumaron 35.6 por ciento de los votos totales, muy por encima de 18.9 por ciento de votos obtenidos por el partido de Shevardnadze, Por una nueva Georgia.²⁹ Por su parte, la organización Sociedad Internacional para las Elecciones Libres y la Democracia informó a través de las televisoras Rustavi-2 e ImediTV las sospechas de fraude en el proceso electoral, haciendo hincapié en prácticas como la intimidación, la violencia y el “voto carrusel”.³⁰

De igual manera, otras Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y observadores internacionales provenientes de Estados Unidos, el Consejo de Europa y el Parlamento Europeo presentaron informes del proceso electoral en los que señalaron que las elecciones estuvieron por debajo de los estándares internacionales y mostraron deficiencias en el sistema, incluyendo la manipulación del padrón electoral.

En tanto Shevardnadze anunciaba a los medios de comunicación que los comicios se habían realizado de manera transparente, Saakashvili calificaba los resultados como fraudulentos, y con el apoyo de activistas y políticos de la oposición salió a las calles a demandar el reconocimiento de la victoria de la oposición, además de la renuncia de Shevardnadze, que había gobernado por más de una década bajo amenazas, corrupción y coerción.

²⁷ Kelli Hash-González, *Popular Mobilization and Empowerment in Georgia's Rose Revolution*, Lanham Maryland, Lexington Books, Estados Unidos, 2012, p. 14.

²⁸ Donnacha Ó Beacháin y Abel Polese, *op. cit.*, p. 14.

²⁹ Uwe Backes, Tytus Jaskutowski y Abel Polese, *op. cit.*, p. 72.

³⁰ El voto carrusel significa que las personas se dirigían a diferentes colegios electorales para emitir su voto más de una vez. Véase Lincoln Mitchell, *The Color Revolutions*, University of Pennsylvania Press, 2012, p. 35.

Estas manifestaciones fueron organizadas no sólo por diversas ONG, sino en particular por los líderes políticos: Saakashvili, líder del Movimiento Nacional; Burjanadze, del partido de los Demócratas; Natelashvili, del Partido Laborista; David Gamkrelidze, del partido de los Nuevos Derechos; Ivane Mamuka Giorgadze, del partido Popular; Dzhumber Patiashvili, del partido Comunista y líder del bloque *Ertoba* (“Unidad”), y Akaki Asatiani de la Unión de Tradicionalistas Georgianos.³¹ Cabe mencionar que la Fundación para la Sociedad de Georgia o Fundación Soros financió a Saakashvili y a su grupo de activistas prodemocráticos para trasladarse a Serbia para consultar a los activistas que habían derrocado a Slobodan Milosevic en el año 2000.³²

A través de dicho financiamiento se creó la ONG denominada *Kmara* (“Suficiente”), encargada de entrenar a los activistas mediante técnicas y procedimientos no violentos.³³ Como resultado se redactó a fines de 2002 un documento denominado *Diez pasos para la libertad (Kmara)*, que fue una lista de problemas vitales que debían ser resueltos mediante la cooperación con las fuerzas de la oposición: la democracia, la integridad territorial, el retiro de bases militares rusas, la corrupción y los medios de comunicación. Cabe mencionar que la cuantiosa financiación a las ONG no fue lo que garantizó el éxito y la influencia de la movilización popular, sino el descontento de la ciudadanía que exigía la renuncia de Shevardnadze, así como la celebración de nuevos comicios.

El 20 de noviembre de 2001 el CEC publicó los resultados finales de las parlamentarias, siendo el bloque propresidencial el vencedor al obtener 139 legisladores, logrando con ello la mayoría absoluta, mientras el bloque opositor consiguió 52. Dos días después un grupo de políticos y activistas que sostenían una rosa roja —símbolo de miles de personas que habían salido a las calles semanas antes de los comicios—, encabezados por Mikheil Saakashvili, irrumpieron la primera sesión del Parlamento para exigir la renuncia del presidente Eduard Shevardnadze, quien se encontraba sentado en la tribuna dirigiéndose a los miembros del Parlamento.

Al día siguiente, Saakashvili, Zurab Zhvania y Nino Burjanadze, con el apoyo de miles de activistas, exigieron la renuncia de Shevardnadze quien, abandonado por sus aliados y bajo la presión popular, dimitió al día siguiente.³⁴ Finalmente, la Corte Suprema anunció la celebración de nuevas elecciones, mientras que Burjanadze, presidente del Parlamento, se convertía en presidente interino, como se estipulaba en la Constitución. Asimismo, Zhvania asumía el cargo de secretario de

³¹ Ghia Nodia y Álvaro Pinto Scholtbach, *op. cit.*, p. 20.

³² Charles Fairbanks, *op. cit.*, p. 115.

³³ Miriam Lansky y Giorgi Areshidze, *op. cit.*, p. 155.

³⁴ Uwe Backes, Tytus Jaskutowski y Abel Polese, *op. cit.*, p. 73.

Estado (jefe del Gabinete en ausencia del primer ministro) y Saakashvili se postuló como candidato a la presidencia.

Los comicios se celebraron el 4 de enero de 2004, siendo electo Saakashvili, de 36 años, como presidente con 96 por ciento de los votos a su favor. Su victoria generó una gran expectativa en la sociedad georgiana, que vio en el programa político del presidente, así como en la llegada de un nuevo líder, la esperanza de salvación del país. Entre sus promesas al asumir la presidencia destacaron las siguientes: erradicar las corruptelas en el Ejecutivo y la administración pública, diseñar reformas profundas en torno al sistema educativo, racionalizar la administración y mejorar el nivel de vida de la sociedad. Sin embargo, el mayor desafío fue recuperar la integridad territorial del país devastada por conflictos interétnicos entre abjasios, sudosetios y adzarios.³⁵ Por último, se comprometió a elevar los estándares de vida de los georgianos y aprovechar la condición de tránsito de Georgia entre Occidente y Oriente, ya que sirve de paso de mercancías en la plataforma euroasiática y de exportación de petróleo de Azerbaiyán y del gas de Asia Central a través de la ruta hacia Turquía, el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan y de las rutas marítimas con término en los puertos ucranianos y rusos del mar Negro.³⁶

Con todo, Saakashvili y su Movimiento Nacional Unido asumieron un liderazgo indiscutible del que no les dotó la revolución, sino que junto con otros políticos de la oposición –Burjanadze, de Demócratas Unidos, y Shalva Natelashvili, del Partido Laborista–, alcanzaron altos niveles de popularidad. Estos jóvenes reformistas expresaron su compromiso de desarrollar instituciones democráticas, pero una vez en el poder enmendaron la Constitución a su voluntad, situación que agravaría la incipiente democracia georgiana. Así, los cambios a la Constitución en febrero de 2004 debilitaron al Parlamento (se redujo el número de diputados de 235 a 150); además, el monopolio ejercido por el partido gobernante (Movimiento Unido Nacional controla más de dos terceras parte del Parlamento) permitió al presidente gobernar con amplios poderes sin necesidad de coaliciones políticas. Como bien señalan Lansky y Areshidze, luego de tomar protesta como presidente, Saakashvili impulsó una serie de reformas constitucionales que ampliaron el poder presidencial y convirtió al Parlamento en simple ejecutor de las iniciativas del Ejecutivo, instaurando un sistema superpresidencialista y alejándose cada vez más del establecimiento de un sistema de pesos y contrapesos.³⁷

³⁵ Kathryn Stoner-Weiss, *Resisting the State. Reform and Retrenchment in Post-soviet Russia*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2006, p. 81.

³⁶ Ghia Nodia, “Transcaucasia, tres años después”, *op. cit.*, p. 480.

³⁷ Miriam Lansky y Giorgi Areshidze, *op. cit.*, p. 160.

Por tanto, más que “avance” en la construcción de la democracia, lo que en realidad mostró la Revolución de las Rosas fueron los problemas centrales del régimen híbrido georgiano, es decir, la ampliación de los poderes del presidente frente al Parlamento, la falta de transparencia política y la gobernabilidad ineficaz en las regiones. Incluso para algunos académicos Georgia fue percibido como un Estado fallido debido a la concentración del poder en el Ejecutivo y la omnipresencia de la corrupción en todos los sectores de la sociedad.

Hacia la transición democrática en Ucrania

Al igual que en Georgia, los líderes que protagonizaron la revolución de color en Ucrania tuvieron como propósito llevar al país por el rumbo de la democratización, alejándose del autoritarismo que prevaleció desde la época soviética hasta principios del siglo XXI. Sin embargo, como veremos en este apartado, no fueron las manifestaciones masivas las que provocaron la caída del líder autoritario, sino la falta de legitimidad del régimen autoritario para mantenerse en el poder ante la amplia campaña y la formación de coaliciones entre la oposición política y grupos de la sociedad civil. Por tanto, la Revolución Naranja fue el parteaguas de cambio de régimen político que desde fines de los noventa se venía gestando.

Al obtener su independencia mediante referéndum el 1 de diciembre de 1991, fue electo presidente Leonid Kravchuk, miembro del Politburó del Partido Comunista Ucraniano al salir vencedor en los comicios con 61.6 por ciento de los votos frente al opositor Vyacheslav Chornovil, del Rukh o Movimiento Popular para la Reestructuración, que obtuvo 23.3 por ciento de los votos.³⁸

Durante su gestión Kravchuk no logró consolidar el poder. Su fracaso se atribuyó en gran medida a la debilidad del sistema de partidos, el cual no logró apoyo de ninguna fuerza política en el Parlamento (*Verkhovna Rada*). En 1992, presionado por el *Verkhovna Rada*, Kravchuk se vio obligado a nombrar a Leonid Kuchma como su primer ministro.³⁹

En los meses siguientes Kravchuk, con apoyo de su primer ministro Leonid Kuchma, debía finalizar la grave crisis económica –resultado del hundimiento de los viejos gigantes industriales de propiedad pública y ante la falta de leyes y códigos reguladores favorecieron el desarrollo de compañías privadas–, que erosionó el apoyo público y fomentó la protesta social.⁴⁰

³⁸ Taras Kuzio, “The opposition’s road to success” en *Journal of Democracy*, vol. 16, núm. 2, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2005, p. 129.

³⁹ Steven Levitsky y Lucan Way, *Competitive Authoritarianism, Hybrid Regimes after the Cold War*, op. cit., p. 215.

⁴⁰ Gwendolyn Sasse, “The role of regionalism” en *Journal of Democracy*, vol. 21, núm. 3, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2010, p. 102.

Después de una larga huelga de mineros en Donetsk y varias manifestaciones en Kiev, Kravchuk aceptó llevar a cabo elecciones presidenciales en junio de 1994. En la contienda electoral participaron Leonid Kuchma, ex primer ministro que había sido destituido a fines de 1993, y Kravchuk. Los habitantes de las regiones meridionales y orientales votaron por Kuchma y los electores de las regiones occidentales otorgaron su voto al candidato reeleccionista, Leonid Kravchuk. En la primera vuelta Kravchuk ganó con 37.6 por ciento de los votos frente a 31.2 por ciento de Kuchma, al que le siguieron Oleksandr Moroz, del Partido Socialista de Ucrania, y el liberal Volodymyr Lanovol. Pero en la segunda vuelta, el 10 de julio, el voto útil de la izquierda le otorgó la victoria a Kuchma, y a partir del 19 de julio de 1994 asumió la presidencia para un periodo de cinco años.⁴¹

Durante la gestión presidencial de Kuchma, algunos académicos clasificaron a Ucrania como un régimen autoritario que se sostenía en dos pilares: primero, un conjunto de instituciones formales autoritarias y procesos que sirvieron para acosar a los opositores y falsificar resultados durante la elección; segundo, una coalición de fuerzas oligárquicas en el Parlamento y en la administración, organizadas en conjunto para apoyar al presidente.

De esta manera, Kuchma construyó una base de apoyo entre los oligarcas. Estos individuos millonarios y políticamente influyentes que obtuvieron su fortuna a través de la privatización de monopolios estatales, se unieron al Parlamento y otros crearon partidos para la protección de sus propios intereses económicos, como el Partido de las Regiones, liderado por dos oligarcas, Mykola Azarov y Víctor Yanukovich; el Partido Patria de Yulia Tymoshenko y el Partido Democrático Social (Unidad). Estos oligarcas también se apoderaron de los medios de información: el oligarca Víctor Medvedchuk compró tres importantes estaciones de televisión (UT-1, Inter y 1+1) y su yerno Víctor Pinchuk adquirió las televisoras STB, ICTV y Nuevo Canal.⁴²

Luego de años de interminable disputa entre los órganos de poder —presidente, primer ministro, legisladores—, ésta parecía llegar a su fin tras la aprobación de la Constitución el 28 de junio de 1996, la cual estableció un sistema de gobierno presidencial y extendió los poderes del presidente, entre los que figuraba la facultad de nombrar el primer ministro a su libre criterio, no con arreglo a los resultados electorales o la relación de fuerzas en la *Rada*. El 16 de abril de 2000 un referéndum nacional aprobó, con más de 80% de votos, una serie de enmiendas constitucionales que reforzaban las atribuciones del presidente sobre la *Rada*; es decir, el

⁴¹ *Ibidem*, p. 106.

⁴² Lucan Way, “Kuchma’s failed authoritarianism” en *Journal of Democracy*, vol. 16, núm. 2, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2005, p. 134.

presidente podía disolverla si ésta no aprobaba los presupuestos generales del Estado en un plazo de un mes. Además, los diputados perdieron inmunidad parlamentaria frente a acusaciones penales y se redujo de 450 a 300 escaños.⁴³

Por lo anterior, el sistema político se mantuvo débil, fracturado y altamente personalizado. Durante los años noventa, tres fuerzas formaron la política de Ucrania: los demócratas nacionales, la izquierda y centroderecha. El Partido Comunista (KPU) fue prohibido en 1991 y en 1993 se le permitió su registro bajo la condición de renunciar a la ideología socialista de la época soviética. Desde entonces, el KPU y el Partido Socialista (SPU) dominaron la *Verkhovna Rada* y se constituyeron como la principal fuerza opositora al régimen de Kuchma, mientras la centroderecha nacionalista fue inoperante, puesto que no disponía de un partido político propio y tampoco existía una formación presidencial fuerte, siendo los pequeños partidos (Democrático Popular y Agrario) los únicos que aprobaban sus políticas.

A fines de 1999 el país enfrentó una crisis externa, por lo que era necesario un gobierno reformista. Por ello, el presidente Kuchma nombró primer ministro a un reformista tecnócrata, Viktor Yushenko, quien se encargó de resolver las finanzas y la recesión. Yushenko, además de ser un magnate financiero allegado al Rukh, se había desempeñado como gobernador del Banco Nacional desde 1993, destacándose como artífice del diálogo crediticio del Fondo Monetario Internacional. Al asumir el cargo, Yushenko nombró viceprimera ministra a Yulia Tymoshenko, oligarca con gran experiencia política y con un pasado de corrupción, motivo por el cual dos años después renunció a su cargo por estar sujeta a un proceso judicial. Tiempo después, ambas figuras políticas –Yushenko y Tymoshenko– se convertirían en los principales opositores del régimen de Kuchma.⁴⁴

A pesar del bajo nivel de popularidad, Kuchma fue reelecto en 1999. En la primera ronda electoral obtuvo 36 por ciento y en la segunda confirmó su victoria con 56 por ciento de los votos. El 28 de noviembre de 2000 Oleksandr Moroz, líder del SPU, filtró a la opinión pública una grabación de audio donde el presidente Kuchma ordenaba al entonces ministro Yuri Kravchenko asesinar al periodista de la oposición Georgi Gongadze, un crítico del régimen y activista contra la corrupción, quién desapareció el 16 de septiembre de 2000 y a los dos meses siguientes se encontró su cuerpo decapitado.⁴⁵ Este suceso se denominó “escándalo *Kuchma*”

⁴³ Paul D’Anieri, *Understanding Ukrainian Politics: Power, Politics, and Institutional Design*, Estados Unidos, 2007, p. 81.

⁴⁴ Anders Åslund, *Ukraine: How Ukraine Became a Market Economy and Democracy*, Institute for International Economics, Estados Unidos, 2009, p. 5.

⁴⁵ Eric Pardo, “Yanukovich’s Ukraine after the Orange Revolution: mere parenthesis or on its way back to normalcy?” en *UNISCI Discussion Papers*, Universidad Complutense de Madrid, núm. 27, 2011, pp. 265-278.

gate”, y aunque no provocó la caída del presidente Kuchma, socavó la legitimidad de las elites gobernantes y propició el surgimiento de un grupo de activistas y jóvenes que despertaron de su apatía política.

En consecuencia, a principios de 2001 comenzó una campaña de protestas bajo el lema “Ucrania sin Kuchma” y “Por la verdad” la cual fue apoyada por los demócratas nacionalistas el bloque de oposición Frente de Salvación Nacional, que aglutinaba a un gran número de partidos de centroderecha como el Partido Patria de Yulia Tymoshenko y de la izquierda moderada, el SPU de Oleksandr Moroz, para exigir el esclarecimiento del caso Gongadze y derribar a Kuchma mediante destitución parlamentaria.

En julio de 2001 Yushenko creó una alianza de fuerzas del centroderecha reformista, liberal y prooccidental, el bloque Nuestra Ucrania, que más tarde se convirtió en el principal adversario al régimen de Kuchma. En las elecciones parlamentarias del 25 de diciembre de 2002, Nuestra Ucrania, conformado por los partidos de oposición –Nuestra Ucrania, Partido Patria, KPU y el SPU–, constituyó una plataforma política y logró la mayoría de escaños en el Parlamento frente a la coalición progubernamental Por una Ucrania Unida, conformado por varios partidos –de las Regiones, Agrario, Democrático Popular, Ucrania Laborista y Democrático Social–.⁴⁶

Así, el partido de oposición centroderecha Nuestra Ucrania, dirigido por el exprimer ministro Víctor Yushenko, fue la facción que obtuvo más escaños en el Parlamento. El apoyo electoral a los partidos de centroderecha en Ucrania se debe a que han sido los defensores de los derechos de las minorías étnicas, lo cual en gran medida evitó la explosión de conflictos interétnicos en el país a través del consenso de garantías a sus derechos. Asimismo, en su plataforma ideológica se encuentra la integración a las estructuras europeas y trasatlánticas, así como la adopción de políticas de libre mercado.

La Revolución Naranja

De 2000 2003 hubo una polarización política sin precedentes. En el Parlamento el bloque de Yushenko, junto con el bloque de Yulia Tymoshenko, el KPU y SPU, exigía la renuncia de Kuchma. En efecto, la Constitución impedía el tercer mandato consecutivo, así que para permanecer en el poder Kuchma propuso una reforma constitucional por medio de la cual la *Verkhovna Rada* podría nombrar al presidente del país. En consecuencia, para marzo de 2004, alrededor de 50 mil personas acamparon en las calles de Kiev para exigir la renuncia de Kuchma.

⁴⁶Taras Kuzio, “Oligarchs, tapes and oranges: ‘Kuchmagate’ to the Orange Revolution” en *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 23, núm. 1, Routledge, Estados Unidos, 2007, p. 31.

Esta crisis política se transformó en una crisis institucional con motivo de la celebración de la primera vuelta de las elecciones presidenciales el 31 de octubre de 2004 que, vigilada por 4 mil observadores internacionales, fue considerada la más reñida en la historia política del país. Los candidatos fueron Víktor Yanukovich, líder del partido Regiones de Ucrania, conformado por grupos industriales y financieros, apoyado por Rusia, y el candidato Víktor Yushenko, líder de la oposición Nuestra Ucrania, conformado por partidos de ideología reformista-liberal de centro-derecha en el Parlamento y apoyado por Estados Unidos y la Unión Europea (UE).⁴⁷

De acuerdo con datos presentados por el Comité Electoral Central, Yushenko obtuvo 39.9 por ciento frente a 39.2 de Yanukovich. Dos candidatos más participaron también en el proceso electoral: Oleksandr Moroz, líder del SPU, obtuvo 5.82 por ciento, y Petro Symonenko, líder del KPU, logró 4.97 por ciento.⁴⁸ Ante las irregularidades en el proceso electoral el Tribunal Supremo decidió anular los resultados y convocó a segunda vuelta para el 21 de noviembre de 2004.

Al día siguiente, decenas de miles de partidarios de Yushenko se instalaron en la Plaza de la Independencia en Kiev para organizar un movimiento de resistencia, al que se bautizó como la “Revolución Naranja”, debido al color de la ropa escogido por los seguidores para simbolizar su alternativa política. Por otra parte, el presidente Kuchma instruyó al jefe de la policía, Mykola Bilokon, para contener las manifestaciones.⁴⁹ Para el 23 de noviembre, observadores de la OSCE denunciaron diversas irregularidades en el proceso electoral, por lo que Estados Unidos y la UE amenazaron con romper relaciones con Ucrania si el gobierno no investigaba las acusaciones de abuso y fraude.

La mayor parte del financiamiento consistieron en recursos internos, ya que pequeñas y medianas empresas y ONG como el grupo Pora (Es tiempo), Studentska Chvylya (Ola de estudiantes), Chysta Ukraina (Ucrania Limpia) y Znayu (Lo sé), organizaron manifestaciones e impulsaron la participación ciudadana. Los medios de información jugaron un papel central en la difusión del movimiento, como el periódico *Ukrayinska Pravda*, de circulación nacional, y el *Internet* a través del cual el Grupo Pora y otros activistas crearon *blogs* para informar la ubicación y organización de las manifestaciones.⁵⁰

⁴⁷ Gerhard Simon, “After the Orange Revolution: the rocky road to democracy” en Juliane Besters-Dilger, *Ukraine on its Way to Europe*, Peter Lang Internationaler Verlag der Wissenschaften, Alemania, 2009, p. 14.

⁴⁸ Anastasia Petrova, “Las elecciones de 2004 y la ‘Revolución Naranja’ en Ucrania: ¿un enfrentamiento Este-Oeste?” en Carlos Flores Juberías (comp.), *De la Europa del Este al este de Europa*, Madrid, 2006, pp. 123-139.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 127.

⁵⁰ Taras Kuzio, “Oligarchs, tapes and oranges: ‘Kuchmagate’ to the Orange Revolution”, *op. cit.*, p. 43.

Por lo anterior, el éxito de la Revolución Naranja se atribuyó a la juventud ucraniana, es decir, la generación de jóvenes que no conocieron las deportaciones, los asesinatos o el terror del régimen autoritario soviético y que, por el contrario, se inspiraron en las revoluciones de color de los países vecinos que lograron derrocar al esquema autoritario.

De esta manera, Yushenko se presentó ante el Tribunal Supremo (*Verkhovny Sud Ukraini*) para presentar pruebas documentadas de fraude cometido durante la segunda vuelta electoral. Asimismo, convocó a una “huelga política” para paralizar el país como medio de presión y anunció la creación de un Comité de Salvación Nacional para defender la democracia. Finalmente, el Tribunal Supremo resolvió anular los resultados de la segunda vuelta y ordenó la celebración de una tercera vuelta de las elecciones para el 26 de diciembre de 2004, contraviniendo la decisión del Comité Electoral Central al proclamar vencedor a Yanukovich con 49.5 por ciento de los votos frente a 46.6 de Yushenko.⁵¹

La negativa de la elite no se hizo esperar y en apoyo a la candidatura de Yanukovich calificaron la decisión del Tribunal Supremo de “inconstitucional”, por haber sido tomada bajo la presión de los movimientos civiles. Pero en realidad el Tribunal Supremo adoptó su decisión en un momento en el que las multitudes que apoyaban a Yushenko estaban ocupando algunas áreas públicas y bloqueando el acceso a los edificios estatales; además, la ciudadanía estaba enardecida al límite de tomar medidas radicales y estallar en conflicto. Por otra parte, era imposible reconocer la victoria de Yanukovich ante el descontento de más de la mitad del país, lo cual difícilmente podía aspirar a la legitimidad institucional.⁵²

Como sucedió en Georgia, la neutralidad de las fuerzas de seguridad, así como las deserciones del régimen de Kuchma, jugaron un papel crucial en el éxito de la Revolución Naranja, que se interpretó como una importante victoria de la sociedad civil, dirigida por los líderes de la oposición que prometieron un ambiente de mayor apertura y libertad. En este sentido, con las reformas acordadas durante la Revolución Naranja y previo a la tercera ronda electoral, se introdujeron los siguientes cambios: 1) se adoptó como sistema electoral el de representación proporcional; 2) se estableció como mínimo el tres por ciento de los votos para acceder a los escaños en el Parlamento y 3) se prohibió a los diputados pertenecer alguna organización política durante su mandato.

⁵¹ Lucan Way, “Kuchma’s failed authoritarianism”, *op. cit.*, p. 140.

⁵² Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *El fénix de Oriente. Rusia como potencia global en el siglo XXI*, Montiel, México, 2009, p. 121.

Después de conocer los resultados de los comicios del 26 de diciembre de 2004, en los cuales Yushenko logró la victoria con 52 por ciento de los votos frente a 44.20 por ciento de Yanukovich surgió, según los especialistas, la democratización en Ucrania.⁵³ En este sentido, el éxito de la revolución electoral implicó un avance democrático por cuatro aspectos: 1) el cambio de régimen se debió al fraude electoral, no a la crisis económica, la división de elites o la crisis internacional; 2) la oposición desplegó medios extraconstitucionales para defender la existente Constitución más que imponer nuevas reglas del juego político; 3) surgieron activistas de la oposición con gran apoyo popular que compitieron por el poder y reclamaron mantener la autoridad soberana, y 4) los movimientos civiles fueron pacíficos, aunque utilizaron medios extraconstitucionales para alcanzar sus objetivos.⁵⁴

Entre 2005 y 2010 continuó la lucha por el poder entre Yanukovich y Yushenko. Asimismo, se suscitaron violentas manifestaciones el 21 de noviembre de 2013 en la Plaza de la Independencia (en ucraniano *Maidán Nezalezhnosti*) debido a que exigían al presidente Yanukovich suscribir el Acuerdo de Asociación y Cooperación con la UE y no adherirse a la Unión Aduanera Euroasiática, donde Rusia ejerce el liderazgo.⁵⁵

Causas del movimiento Euromaidán

Ante las manifestaciones, Yanukovich emprendió dos acciones trascendentales: 1) acercarse a Moscú a través de la renovación de los acuerdos con Rusia sobre la estancia de la flota rusa en Sebastopol y 2) reformar la Constitución para crear un sistema presidencialista que dotara al presidente de amplios poderes. Además, no firmó el Acuerdo de Asociación con la UE y recibió ayuda económica de Rusia.

En consecuencia, el 21 de noviembre de 2013 la oposición convocó a la ciudadanía a reunirse en la Plaza de la Independencia (Maidán), en donde se congregaron, según cifras oficiales, alrededor de 800 mil manifestantes.⁵⁶ En los días siguientes continuaron los enfrentamientos con armas de fuego entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes, culminando con las masacres del 21 de febrero de 2014. Ese día el Parlamento aprobó un acuerdo de paz firmado por Yanukovich y

⁵³ Valerie Bunce y Sharon Wolchik, "Postcommunist ambiguities" en *Journal of Democracy*, vol. 20, núm. 3, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2009, p. 95.

⁵⁴ Melanie Mierzejewski, *Stalled on Substance: Democratization and Public Opinion in Post-Orange Revolution Ukraine*, Manatt Research Fellow, University of Illinois, Estados Unidos, 2019, p. 6.

⁵⁵ Miguel Ángel Ballesteros Martín, "Ucrania y el nuevo liderazgo geopolítico ruso" en *Panorama geopolítico de los conflictos*, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, España, 2014, p. 19.

⁵⁶ Miguel Cúneo, "La situación en Ucrania y los Acuerdos de Minsk" en *Serie de artículos y testimonios*, núm. 100, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2015, p. 24.

los tres líderes de la oposición, en el cual ambas partes se comprometieron a retirar las tropas y a no emplear armamento.

El 22 de febrero de 2014, la *Rada* destituyó a Yanukovich, quien abandonó el país en medio de la violencia y nombró presidente provisional a Oleksandr Turchynov y primer ministro a Arseniy Yatsenyuk. A esta situación se sumó la inestabilidad en la península de Crimea, que inició con el despliegue militar de Rusia para bloquear al ejército ucraniano, movilizado en vísperas de la celebración del referéndum que se realizaría el 16 de marzo de 2014. De acuerdo con el resultado, 95.6 por ciento del electorado se manifestó a favor de la adhesión a la Federación Rusa, registrando una participación de 83.1 por ciento del padrón total.⁵⁷ Dos días después, durante una ceremonia en el Kremlin, los líderes de la República de Crimea, Sergei Axionov y Vladimir Konstantinov, del *Soviet* Estatal de Crimea, y el presidente ruso, Vladimir Putin, firmaron el tratado de adhesión de un nuevo territorio a Rusia.

Este hecho causó controversia sobre todo por la [i]legalidad del reconocimiento de independencia de la península de Crimea y su adhesión a Rusia. Por un lado, Ucrania considera que Rusia promovió la manifestación secesionista violando la soberanía e integridad territorial del país; por otro lado, Rusia intervino para salvaguardar la seguridad de la población, en su mayoría de origen ruso. Por su parte, los países del bloque europeo, Estados Unidos, Moldavia, Turquía, Rumania, Georgia y Ucrania no reconocen la declaración unilateral de independencia de la República de Crimea por carecer de validez y violar los principios del derecho internacional.⁵⁸

Derivado de lo anterior, algunos académicos consideraron la adhesión de Crimea una violación a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania al transgredir no sólo su soberanía y derecho interno, sino además los principios de derecho internacional y el tratado entre Rusia y Ucrania respecto a la Flota del Mar Negro.

Como veremos en el siguiente apartado, la sociedad kirguiza, en su intento por emular la experiencia de los movimientos sociales en Georgia y Ucrania, impulsó una revolución electoral que resultó poco efectiva, ya que las elecciones fraudulentas no fueron el único motivo de inconformidad, sino que se carecía de una cultura de competencia política, había una estructura de partidos políticos poco desarrollada, conflictos de poder más allá del círculo electoral, corrupción y falta de derecho.⁵⁹

⁵⁷ Nikolai Starikov y Beliaev Dmitri, *Rusia, Crimea, Historia*, Poklonka Editores, Colombia, 2016, p. 98.

⁵⁸ Proyecto de Resolución del Consejo de Seguridad S/2014/189, 15 de marzo de 2014, vetado por Rusia.

⁵⁹ Angélica Rodríguez Rodríguez, “¿Qué dice la literatura sobre las Revoluciones de Color? Aciertos y desafíos” en *Política, Globalidad y Ciudadanía*, vol.1, núm. 1, Universidad Autónoma de Nuevo León, enero-junio 2015, p. 19.

La Revolución Democrática en Kirguistán

El 31 de octubre de 1991 el *Soviet* Supremo de Kirguizia firmó la Declaración de Independencia y se constituyó la República de Kirguistán. Fue considerado el país más democrático en Asia Central. Askar Akayev, electo presidente el 27 de octubre de 1990, inició un proceso reformador tanto en el ámbito económico como en el político. En relación con la libertad de expresión, el país logró tener una prensa libre y una incipiente sociedad civil. Sin embargo, durante sus 15 años en la presidencia, Akayev hizo evidente sus tendencias autoritarias, lo que derivó en manifestaciones sociales que incrementaron tras las elecciones parlamentarias del 27 de febrero y el 13 de marzo de 2005.⁶⁰

Luego de la segunda ronda de elecciones parlamentarias, los resultados confirmaron la victoria del partido oficialista cuya líder, Bermet Akayeva, hija del presidente Akayev, obtuvo 42 por ciento de los votos, mientras que su oponente, Bolotbek Maripov, recibió 13 por ciento. Según resultados del Comité Central Electoral (CCE), la oposición sólo obtuvo 10 por ciento de los escaños, situación que fomentó las protestas que exigían la dimisión de Akayev.⁶¹

Al día siguiente de los resultados de los comicios, el presidente Akayev apareció en televisión nacional para declarar el éxito del proceso electoral y condenar las manifestaciones organizadas por la oposición. Mientras tanto, los líderes de la oposición (Bakiev, Otunbaeva, Asanov y Beknazarov)⁶² realizaron una asamblea popular el 15 de marzo para protestar contra las elecciones parlamentarias consideradas como fraudulentas. El Movimiento Popular de Kirguistán (*People's Movement*

⁶⁰ Zhyldyz Urmanbetova, "Democracy in Kyrgyzstan: problems and specific features" en *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, vol. 2, núm. 87, España, 2018, p. 7.

⁶¹ Erica Marat, *op. cit.*, p. 8.

⁶² Fueron funcionarios y miembros del gabinete de Akayev; sin embargo, se pasaron a las filas de la oposición cuando algunos de ellos fueron encarcelados o despedidos. Kurmanbek Bakiev, ex primer ministro entre 2001 y 2002, se unió a la oposición después de haber sido forzado a renunciar. Dirigió el Movimiento Popular de Kirguistán y logró un absoluto apoyo en el sur. Felix Kulov, antiguo aliado del presidente Akayev, fue encarcelado por cargos de corrupción en 2001, después de haberse postulado en las elecciones presidenciales de 2000 y desafiar a Akayev, pues a fines de los noventa había logrado mayor popularidad en el norte del país. Se convirtió en uno de los críticos de la política prorrusa de Akayev, pues la presencia militar estadounidense en el país tendría mayor importancia estratégica. Formó el partido *Ar-Namys* (Dignidad) y estuvo a cargo de las fuerzas de seguridad. Roza Otunbayeva fue diplomática y representante del país ante la Organización de las Naciones Unidas, dos veces ministra de Asuntos Exteriores y embajadora en Estados Unidos y Gran Bretaña; se unió a la oposición porque no toleraba la corrupción del presidente y sus prácticas autoritarias. Bolot Maripov es un periodista opositor del periódico *Moya stolitsa novosti*, que compitió contra la hija de Akayev en las elecciones parlamentarias. Adakhan Modumarov fue candidato parlamentario y líder del sur que ayudó a movilizar a miles de manifestantes en la ciudad de Osh. Durante el gobierno interino fue viceprimer ministro. Véase Erica Marat, *op. cit.*, pp. 15-16.

of *Kyrgyzstan*, РМК), creado a los meses siguientes de celebrarse las elecciones parlamentarias de febrero, coordinó las movilizaciones que se habían aglutinado a la entrada de los edificios gubernamentales.

A dicho movimiento se integraron otros líderes de la oposición –Bektur Asanaliyev, Kurmanbek Bakiyev, Dooronbek Sadyrbayev, Usen Sydykov y Topchubek Turgunaliyev– y organizaciones como *Ata-Jurt*, el bloque “Por las justas elecciones”, el Movimiento Nacional y el Congreso Nacional de Kirguistán.

Con todo, el gobierno de Kirguistán había perdido el control administrativo sobre todas las ciudades del sur debido a que las movilizaciones se habían extendido en toda esa región y más tarde comenzó a desplazarse hacia el norte del país de manera pacífica. En respuesta, el gobierno desplegó fuerzas de seguridad para atacar a los protestantes situados en las ciudades de Jalal-Abad y Osh, lo cual trajo como resultado docenas de heridos. El 21 de marzo de 2005 alrededor de 50 mil personas se reunieron en Bishkek demandando la cancelación de elecciones y la renuncia de Akayev.

Dos días después, el 23 de marzo, el gobierno envió fuerzas de seguridad para atacar a la manifestación reunida en el centro de Bishkek, dejando a más de 20 estudiantes y periodistas heridos y 200 personas arrestadas. Para detener esta escalada de violencia, el *ombudsman* kirguizo Tursunbai Bakir se reunió con Akayev pero no se llegó a ninguna solución, ya que al día siguiente nuevamente una multitud de manifestantes, liderada por el exministro de seguridad y exalcalde de la capital, Félix Kulov, quien fuera liberado después de estar encarcelado de 2001 a 2005 bajo falsos cargos de corrupción, tomó la sede del gobierno en Bishkek. En esta ocasión, al no intervenir las fuerzas de seguridad, se declaró la victoria de la oposición. Este levantamiento fue bautizado como “Revolución de los Tulipanes” porque los manifestantes llevaban dicha flor como símbolo de la intención pacífica de su protesta.⁶³ Luego de casi un mes de estas demostraciones, el 1 de abril Akayev y su familia huyeron del país.⁶⁴

A diferencia de Georgia y Ucrania, cuyas manifestaciones masivas fueron financiadas por diversas ONG tanto nacionales como extranjeras, en Kirguistán, no obstante, sólo una pequeña parte de los manifestantes pertenecían a las ONG occidentales y la mayoría de la población era pobre, con escasa educación, sin objetivos políticos, pero con la esperanza de remover el régimen ineficiente y corrupto por medio de la movilización pacífica.

⁶³ Olga Lepijina, *Naciones y hegemonías en el espacio postsoviético (1991-2008). El peso de la historia y la política de Estados Unidos*, RIL Editores, Chile, 2012, p. 105.

⁶⁴ Erica Marat, *op. cit.*, p. 13.

Por su parte, Akayev se asiló en Moscú y declaró en una entrevista en la radio *Ekho* el 29 de marzo que huyó con su familia por el golpe de Estado perpetrado por la oposición; además, señaló que no estaba dispuesto a renunciar de manera oficial a la presidencia por la presión de la oposición. Sin embargo, tras varias negociaciones con una comisión parlamentaria especial en la Embajada kirguiza en Moscú, Akayev presentó su renuncia formal el 3 de abril y ante el Parlamento el 11 de abril. Por último, se asignó al entonces primer ministro Kurmanbek Bakiev como presidente interino.⁶⁵

Después de la caída de Akayev y sus aliados, la oposición enfrentó una disyuntiva: continuar con la revolución, disolviendo el nuevo parlamento y cambiando el sistema sin tener en cuenta consideraciones constitucionales, o bien reconocer al parlamento electo y apearse al mandato constitucional. El camino elegido fue el segundo, por lo que se reconoció al nuevo Parlamento y Kumanbek Bakiev fue elegido primer ministro y presidente.

Con las elecciones del 10 de julio de 2005 se legitimó el nuevo gobierno. Aunque se presentaron cinco candidatos, sólo dos líderes de la oposición gozaban de un amplio apoyo popular: Kurmanbek Bakiev, ex primer ministro y representante de los grupos políticos del sur del país, y Félix Kulov, ex general de la policía, líder del partido *Ar-Namys* (“Dignidad”) y representante de los jóvenes tecnócratas que se sentían relegados en las condiciones de dominación del clan de Akayev. Ambos líderes políticos simbolizaban la unión del norte y el sur del país, pero jamás lograron afianzarse porque diferían respecto al desarrollo político y económico del país. Al respecto, Bakiev se pronunció por seguir con el sistema presidencialista a pesar del interés de la oposición en reducir la hegemonía del poder presidencial y Kulov, en cambio, aspiraba a implementar una república parlamentaria.⁶⁶

Previo a las elecciones presidenciales, Bakiev y Kulov firmaron un acuerdo político porque la sociedad kirguiza estaba polarizada y los dos líderes tenían enormes posibilidades de obtener la victoria. Kulov, por su parte, decidió retirar su candidatura por la falta de apoyo de otros miembros de la elite y aceptó convertirse en primer ministro en caso de que Bakiev ganara la elección. El día de los comicios presidenciales y ante la presencia de 340 observadores internacionales de 45 países y policías encargados de vigilar los colegios electorales, los resultados favorecieron a Bakiev con 89 por ciento de los votos. Cuando Bakiev asumió el poder, los problemas que debía atender fueron la corrupción, la división económica

⁶⁵ *Ibidem*, p. 21.

⁶⁶ Olga Lepijina, *op. cit.*, p. 101.

entre el norte próspero y el sur pobre, así como el desequilibrio de la representación política entre el norte y el sur del país.⁶⁷

Al año de su gestión, Bakiev enfrentó tres problemas: 1) falta de transparencia al nombrar a sus allegados en puestos clave de la administración; 2) el Parlamento criticó al gobierno por su incapacidad de restaurar el orden después de la crisis política, ya que más de 50 mil campesinos se reunieron en la capital para demandar derechos de propiedad, y 3) la llegada a Bishkek de Bermet Akayeva, hija del derrocado presidente, para exigir el escaño que había ganado en las elecciones parlamentarias de febrero.⁶⁸ El regreso de Bermet a la política provocó descontento entre los legisladores y la ciudadanía que reunidos afuera del Parlamento exigieron su renuncia. Al tercer día después de las manifestaciones, el Comité Electoral Central decidió cancelar su escaño bajo el argumento que en las elecciones parlamentarias hubo fraude electoral.⁶⁹

A pesar de haber estado sólo un año en el cargo como primer ministro, Félix Kulov recibió mayor apoyo popular que Bakiev. La mayoría de la población confió en Kulov por su reputación como líder con una carrera política limpia; sin embargo, su mayor problema fue no tener aliados confiables en el gobierno. Por otra parte, la popularidad de Bakiev iba en descenso, pues al asumir la presidencia creó una estructura política que favorecía a su familia y a sus allegados políticos, lo cual hacía más visible su incompetencia, su bajo desempeño económico y político y su incapacidad de resolver los continuos asesinatos a funcionarios públicos que, según medios de comunicación, eran adversarios del régimen.⁷⁰

El presidente se convertía en autoritario y comenzó a atacar la libertad de expresión. Los medios de comunicación independientes fueron clausurados y aquellos que apoyaron al gobierno permanecieron activos. Por ejemplo, la estación de radio y televisión KOORT, Vecherny Bishkek –periódico de tiraje nacional crítico al régimen– y *Gazeta.kg* –periódico virtual conocido entre los jóvenes por difundir noticias de carácter político antirrégimen–, se convirtieron en progubernamentales. De la misma manera, los periódicos *Moya stolitsa Novosti* y *Res publica*, cuya línea editorial era crítica al régimen de Akayev, con Bakiev se convirtieron en progobierno. En 2010 fueron clausurados los últimos periódicos independientes

⁶⁷ Lincoln Mitchell, *op. cit.*, p. 17.

⁶⁸ Kathleen Collins, “Kyrgyzstan’s latest revolution” en *Journal of Democracy*, vol. 3, núm. 22, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2011, p. 152.

⁶⁹ Erica Marat, *op. cit.*, p. 27.

⁷⁰ Bermet Bukasheva, “Luchshe pyaniy Aidar, chiem trezviy Maksim. Kirgizskij prezidentov pogubili deti” en *Novosti tzentralnoy Azii*, vol. 16, núm. 4, 2010, p. 5, disponible en <http://www.fergananews.com/article.php?id=6539>

Litsa, *Obsbchestvenny Reiting* y *Pyramida TV* por no pagar la multa correspondiente a más de 110 mdd por “contravenir la ley”.⁷¹

De igual manera, la represión contra periodistas, funcionarios y líderes de la oposición fue una práctica común en el régimen de Bakiev. Algunos periodistas fueron amenazados y otros asesinados, como Maxim Kuleshov, uno de los organizadores de las manifestaciones durante la Revolución de los Tulipanes, fue recluido en un hospital psiquiátrico; el periodista Gennady Pavluk, crítico del presidente, fue lanzado desde una ventana con piernas y brazos atados; el líder de una asociación civil, Edil Baisalov, quien acusó al presidente de corrupción y de mantener vínculos con el crimen organizado, sufrió un intento de asesinato; el expresidente del Parlamento, Omurbek Tekebayev, se opuso a los cambios constitucionales de Bakiev y fue encarcelado por tráfico de drogas por los servicios de seguridad.⁷²

En su discurso ante la asamblea legislativa el 3 de febrero de 2006, Bakiev criticó a los legisladores que se sometían a los intereses de un grupo pequeño. A partir de entonces se dio la ruptura entre el presidente y los legisladores, incluso sus antiguos aliados políticos que lo apoyaron durante la Revolución de los Tulipanes –Roza Otunbayeva, Azimbek Beknazarov y Omurbek Tekebayev– se convirtieron en sus principales opositores.

Por tal motivo, Otunbayeva y Beknazarov se postularon para la elección parlamentaria del 27 de noviembre de 2006 por los distritos de Aksy y Tunduk, respectivamente. Sin embargo, Otunbayeva consiguió 28 por ciento de los votos frente a 52 por ciento de votos obtenidos por Zhanysh Kudaibergenov, un hombre de 31 años, empresario y antiguo aliado de Akayev. En una entrevista a la televisora *Kabar*, dos legisladores Melis Eshimkanov y Kubatbek Baibolov lamentaron la derrota de Otunbayeva y reconocieron que influyentes hombres de negocios y figuras políticas a favor de Akayev apoyaron al joven empresario.

Al día siguiente de las elecciones, una multitud de 15 mil manifestantes se congregaron en Bishkek para protestar contra el presunto fraude en el proceso electoral. Entre los manifestantes se encontraban los miembros de la Coalición Nacional de Fuerzas Democráticas de Kirguistán (*National Coalition of Democratic Forces of Kyrgyzstan*, NCFD), la cual fue creada en enero de 2006 por diversos partidos políticos –*Ar-Namys*, Comunista, Kairan El, *Ata-Jurt*, Moya Strana– y varias ONG, como Asociación para la Democracia y Sociedad Civil, Interbilim y Kelkel.⁷³

Los sucesos de noviembre demostraron dos aspectos: primero, la oposición recibió apoyo de varios empresarios poderosos del norte, quienes movilizaron

⁷¹ Erica Marat, *op. cit.*, p. 84.

⁷² Kathleen Collins, *op. cit.*, p. 154.

⁷³ *Ibidem*, p. 155.

partidarios desde sus ciudades; segundo, la escasa capacidad de las fuerzas de seguridad para detener los disturbios, lo cual aumentaba todavía más la inestabilidad, caos y criminalidad. Esta crisis culminó con la aprobación de una nueva Constitución el 8 de noviembre de 2006, la cual limitó los poderes presidenciales, otorgó mayores poderes al Parlamento y prohibió la reelección indefinida del presidente.

En respuesta, Bakiev modificó el Código Electoral a través de referéndum del 21 de octubre de 2007 y convocó a elecciones parlamentarias anticipadas para el 16 de diciembre de ese año, situación que aprovechó para crear un nuevo partido y contender en las elecciones. Así, Bakiev y su hijo menor Maxim crearon el partido hegemónico *Ak Zhol* (Sendero Luminoso), que basado en el partido gobernante Rusia Unida e inspirado en el modelo de “poder vertical” de Vladimir Putin se convirtió en el partido hegemónico en el parlamento kirguizo.⁷⁴ Estas tendencias hicieron que la situación del país fuera menos predecible, pero más conflictiva.

Las prácticas autoritarias de Bakiev impulsaron a los opositores a conformar un bloque conjunto. A mediados de marzo de 2010, la oposición hizo público un manifiesto en el que exigía a Bakiev la retirada de algunas de las medidas que habían resultado impopulares, como el aumento desproporcionado de las tarifas del gas y electricidad, así como la suspensión del proceso fraudulento de privatización de algunas grandes empresas del país (Severelektro y Kyrgyztelecom), de las cuales se estaban beneficiando directamente algunos de sus allegados. Posteriormente organizó una serie de protestas que comenzaron en abril de ese año.⁷⁵

En consecuencia, Bakiev huyó del país y el 27 de junio se llevó a cabo un referéndum en el que 90 por ciento de los ciudadanos votó a favor de la instauración de un gobierno provisional encabezado por Otunbayeva, líder del gobierno confiable e incorruptible cuyo fondo político no se vio ensombrecida por acusaciones de corrupción, mostrando capacidad y honradez para liderar la transformación del país. La nueva Constitución concedía amplias facultades a los poderes Legislativo y Judicial. El Parlamento (*Jogorkuu Kenesh*) aumentó su tamaño —pasó de 90 a 120 escaños—, ningún partido podía disponer de más de 65 diputados y se eliminaban las restricciones para el acceso a la cámara. Asimismo, para octubre de 2010 se celebraron elecciones parlamentarias y al año siguiente las presidenciales.⁷⁶

Una de las primeras decisiones del gobierno provisional de Otunbayeva fue diseñar el borrador de una nueva Constitución que pretendía establecer una repú-

⁷⁴ Bermet Bukasheva, *op. cit.*

⁷⁵ Nicolás De Pedro, “Kirguizistán: crisis y expectativa democrática” en *Real Instituto Elcano*, CIDOB, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, vol. 14, núm. 7, 2010, p. 78, disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contento?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari118-2010

⁷⁶ Erica Marat, *op. cit.*, p. 90.

blica parlamentaria. Además, anunció elecciones parlamentarias y presidenciales para evitar la escalada de violencia que se había desatado el 11 de julio de 2010 en las zonas de Osh y Jalal-Abad, lo cual provocó una catástrofe humanitaria.

Otunbayeva propuso la reforma de profesionalizar los ministerios de seguridad y hacerlos menos propensos a la corrupción y abusos de derechos humanos. Disolvió la oficina del Ministerio del Interior, cuya principal función fue conciliar con la oposición política, reemplazó a varios altos funcionarios y aumentó los salarios en un intento por reducir la corrupción.⁷⁷

El camino a la democracia de Kirguistán aún se torna gris e incierto. La violencia interétnica políticamente manipulada sigue siendo la amenaza más inmediata. La liberalización de la década de los años noventa trajo como resultado una oposición prodemocrática y una sociedad civil más activa. De acuerdo con algunos especialistas, la Revolución de los Tulipanes de 2005 fue el surgimiento de una nueva autocracia, mientras que los acontecimientos de 2010 dieron lugar a una transición democrática.⁷⁸

Conclusiones

Como vimos en este apartado, entre 2000 y 2005 las regiones de Europa del Este y Asia Central se vieron sacudidas por una serie de protestas pacíficas en contra de los gobiernos autoritarios que fueron electos tras el colapso de la URSS. Estos movimientos sociales, detonados por el fraude electoral y enfocados a exigir la celebración de nuevos comicios, se denominaron revoluciones de colores. Su nombre hace alusión a la manera pacífica en que se desarrollaron las protestas masivas tras la sospecha de fraude electoral, de ahí que también se denominen revoluciones electorales.

La mayoría de los estudios sobre las revoluciones electorales se han centrado en cuatro aspectos: 1) la estructura de oportunidad política que permitió el desarrollo de este tipo de eventos; 2) la movilización no violenta que desafió al régimen autoritario y exigió la celebración de elecciones libres y competitivas; 3) el papel de los líderes políticos y las coaliciones partidistas y 4) las revoluciones de color se desarrollan en fases cíclicas que inciden en la desertión de la elite gobernante. Estos estudios, por tanto, coinciden en que la revolución electoral es resultado de la relación de los movimientos sociales con los distintos actores no estatales, así como la campaña informativa y participación electoral donde el monitoreo tuvo un papel crucial.

Lo trascendental de la Revolución de las Rosas en Georgia, la Revolución Naranja en Ucrania y la Revolución de los Tulipanes en Kirguistán fue la capacidad

⁷⁷ Kathleen Collins, *op. cit.*, p. 159.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 163.

de la ciudadanía para organizarse contra el líder autoritario que utilizó los procedimientos institucionales para mantenerse en el poder. Por ello, para que una revolución sea exitosa y logre el cambio de régimen político, requiere una sociedad civil lo suficientemente organizada y una oposición con liderazgo para transformar el descontento en una manifestación de resistencia civil.

Asimismo, vínculos con ONG y capacitación con organismos internacionales comprometidos con la promoción de la democracia, la campaña por la defensa del voto —a través de los diferentes medios de comunicación— en contra de los fraudes electorales; educación electoral, es decir, informar a la ciudadanía sobre la importancia de participar en los procesos electorales y monitorear las elecciones resultan clave para lograr un masivo movimiento de oposición.

En el caso de Kirguistán la población dejó de ser un actor pasivo para convertirse en una sociedad capaz de exigir sus derechos políticos a través de medios institucionales. Sin embargo, el cambio más sobresaliente fue en Ucrania, ya que a partir de la Revolución Naranja tuvo un avance democrático que tiene que ver con mayor transparencia, rendición de cuentas y libertad de los medios de comunicación.

En el caso de Georgia, fue evidente su intención de adoptar el modelo democrático de Occidente y su membresía a la UE y la OTAN, en un intento por imitar la transición de los países bálticos. En junio de 2004 el Parlamento adoptó una nueva Ley sobre Libertad de Expresión que, en colaboración con las ONG y representantes de los medios de comunicación masiva, concedió protección a los periodistas frente a los abusos de autoridad.⁷⁹

Por lo anterior, existen especificidades comunes que convirtieron a las revoluciones de color de Georgia y Ucrania en exitosas: 1) el inicio para el cambio de régimen fue una elección nacional fraudulenta, no una guerra, crisis económica o división entre las elites políticas; 2) los opositores desplegaron medios institucionales para defender la Constitución democrática existente en vez de imponer nuevas reglas del juego político; 3) las manifestaciones terminaron sin violencia masiva; 4) los líderes autoritarios utilizaron métodos coercitivos, incluyendo detenciones arbitrarias a periodistas o líderes de la oposición y censura de medios independientes, y 4) no participaron el ejército o las fuerzas de seguridad para reprimir las protestas.

Así, las revoluciones electorales en los tres países reflejaron que el cambio político a través de la acción no violenta tuvo como resultado una transformación social, motivo por el cual su trascendencia reside en la capacidad de organización de los actores políticos para hacer frente a líderes autoritarios que, al amparo de su

⁷⁹ Marta Dyczok y Oxana Gaman-Golutvina, *Media, Democracy and Freedom. The Post-Communist Experience*, Alemania, 2009, p. 191.

poder, hacen uso de la fuerza. Los tres países tienen en común haber intentado construir la democracia a través de procesos electorales libres y competitivos; sin embargo, cuando los líderes electos llegan al poder limitan las libertades civiles y rechazan la rendición de cuentas.

Finalmente, las revoluciones en Georgia y Ucrania fueron exitosas por los siguientes aspectos: 1) prevalecía un régimen semiautoritario en lugar de uno totalmente autoritario; 2) el líder autoritario era impopular; 3) la oposición estaba organizada y fue capaz de movilizar manifestantes para protestar en contra del fraude; 4) la ciudadanía informada de los resultados electorales; 5) los medios masivos de comunicación informaron a los ciudadanos sobre el fraude electoral, y 6) la elite política en el poder se encontraba dividida.⁸⁰

En el caso de Kirguistán la revolución fracasó porque si bien trajo democracia en forma de elecciones libres y justas, emergieron nuevos gobiernos que retomaron muchos de los mecanismos autoritarios usados por sus predecesores, incluyendo el fraude electoral y censura en medios de información.

Fuentes consultadas

- Åslund, Anders, *Ukraine: How Ukraine Became a Market Economy and Democracy*, Institute for International Economics, Estados Unidos, 2009, 340 pp.
- Backes, Uwe, Tytus Jaskutowski y Abel Polese, *Totalitarismus und Transformation, Defizite der Demokratieentwicklung in Mittel und Osteuropa*, Vandenhoeck & Ruprecht, Alemania, 2009.
- Ballesteros Martín, Miguel Ángel, “Ucrania y el nuevo liderazgo geopolítico ruso” en *Panorama geopolítico de los conflictos*, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, España, 2014, pp. 9-40.
- Beissinger, Mark, “An interrelated wave” en *Journal of Democracy*, vol. 20, núm. 1, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2009, pp. 74-77.
- Biriukova, Tatiana, “La cuestión de la legalidad de la secesión de Crimea” en *Revista de Estudios Internacionales*, Universidad de Barcelona, España, 2014, 63 pp.
- Bukasheva, Bermet, “Luchshe pyaniy Aidar, chiem trezviy Maksim. Kirgizskij prezidentov pogubili deti” en *Novosti tzentralnoy Azii*, vol. 16, núm. 4, 2010, disponible en <http://www.fergananews.com/article.php?id=6539>
- Bunce, Valerie y Sharon Wolchik, *Defeating Authoritarian Leaders in Postcommunist Countries*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 2011, 373 pp.
- Bunce, Valerie y Sharon Wolchik, “Postcommunist ambiguities” en *Journal of Democracy*, vol. 20, núm. 3, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2009, pp. 93-107.

⁸⁰ Michael McFaul, *op. cit.*

- Bunce, Valerie y Sharon Wolchik, "Favorable conditions and electoral revolutions" en *Journal of Democracy*, vol. 17, núm. 4, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2006, pp. 5-18.
- Carothers, Thomas, "Democracy assistance: political *vs* developmental" en *Journal of Democracy*, vol. 20, núm. 1, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2009, pp. 5-19.
- Collins, Kathleen, "Kyrgyzstan's latest revolution" en *Journal of Democracy*, vol. 3, núm. 22, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2011, pp. 150-164.
- Cúneo, Miguel, "La situación en Ucrania y los Acuerdos de Minsk" en *Serie de artículos y testimonios*, núm. 100, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2015, pp. 10-35.
- Crawford, Beverly y Arend Lijphart, *Liberalization and Leninist Legacies: Comparative Perspectives on Democratic Transitions*, University of California at Berkeley, 1997, 258 pp.
- D'Anieri, Paul, *Understanding Ukrainian Politics: Power, Politics, and Institutional Design*, Estados Unidos, 2007.
- De Pedro, Nicolás, "Kirguizistán: crisis y expectativa democrática" en *Real Instituto Elcano*, CIDOB, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, vol. 14, núm. 7, 2010, disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari118-2010
- Dyczok, Marta y Oxana Gaman-Golutvina, *Media, Democracy and Freedom. The Post-Communist Experience*, Alemania, 2009.
- Fairbanks, Charles, "Revolution reconsidered" en *Journal of Democracy*, vol. 18, núm. 1, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2007, pp. 42-57.
- Fuller, Elizabeth, "Nations in transit 2009, Georgia" en *Freedom House*, disponible en <http://www.freedomhouse.org/report/nations-transit/2009/georgia>
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, *El fénix de Oriente. Rusia como potencia global en el siglo XXI*, Montiel, México, 2009.
- Hale, Henry, "Regime cycles: democracy, autocracy and revolution in post-soviet Eurasia" en *World Politics*, vol. 58, núm. 1, 2005, pp. 133-165.
- Hash-González, Kelli, *Popular Mobilization and Empowerment in Georgia's Rose Revolution*, Lanham Maryland, Lexington Books, Estados Unidos, 2012, 165 pp.
- Kalandadze, Katya, "Electoral protests and democratization: beyond the color revolutions" en *Comparative Political Studies*, vol. 42, núm. 11, Estados Unidos, 2009, pp. 1403-1425.
- Korostelina, Karina, "Ukraine twenty years after independence: concept models of the society" en *Communist and Post-Communist Studies*, United States, 2013, pp. 53-64.

- Kuzio, Taras, "Nationalism, identity and civil society in Ukraine: understanding the Orange Revolution" en *Communist and Post-Communist Studies*, Elsevier, Universidad de California, 2010, pp. 1-12.
- Kuzio, Taras, "Oligarchs, tapes and oranges: 'Kuchmagate' to the Orange Revolution" en *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 23, núm. 1, Routledge, Estados Unidos, 2007, pp. 30-56.
- Kuzio, Taras, "The opposition's road to success" en *Journal of Democracy*, vol. 16, núm. 2, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2005, pp. 117-130.
- Kuzio, Taras, *Contemporary Ukraine. Dynamics of Post-Soviet Transformation*, Estados Unidos, 1998, pp. 1-48.
- Lane, David, "'Coloured Revolution' as a political phenomenon" en *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 25, núm. 2-3, junio-septiembre 2009, pp. 113-135.
- Lanskoy, Miriam y Giorgi Areshidze, "Georgia's year of turmoil" en *Journal of Democracy*, vol. 19, núm. 4, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2008, pp. 154-168.
- Lepijina, Olga, *Naciones y hegemonías en el espacio postsoviético (1991-2008). El peso de la historia y la política de Estados Unidos*, RIL Editores, Chile, 2012, pp. 1-105.
- Levitsky, Steven y Lucan Way, "Why democracy needs a level playing field" en *Journal of Democracy*, vol. 21, núm. 1, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2010, pp. 57-68.
- Levitsky, Steven y Lucan Way, *Competitive Authoritarianism, Hybrid Regimes after the Cold War*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2010, 493 pp.
- Marat, Erica, *The Tulip Revolution: Kyrgyzstan One Year After*, The Jamestown Foundation, Estados Unidos, 2006, 143 pp.
- McFaul, Michael, "Transitions from postcommunism" en *Journal of Democracy*, vol. 16, núm. 3, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2005, pp. 5-19.
- Montaner, Alberto y Viacheslav Ryzhykov, "Las banderas del Maidán. Una aproximación socio-vexilológica" en *Emblemata*, núm. 21, 2015, pp. 593-618.
- Mitchell, Lincoln, *The Color Revolutions*, University of Pennsylvania Press, 2012, 245 pp.
- Nodia, Ghia y Álvaro Pinto Scholtbach, *The Political Landscape of Georgia. Political Parties: Achievements, Challenges and Prospects*, Países Bajos, 2006, 263 pp.
- Nodia, Ghia, "How different are post-communist transition" en Larry Diamond y Marc F. Plattner, *Democracy After Communism*, The Johns Hopkins University Press, 2002, pp. 3-17.

- Nodia, Ghia, “Transcaucasia, tres años después” en *Anuario Internacional CIDOB*, España, 1995, pp. 477-483.
- Ó Beacháin, Donnacha y Abel Polese, *The Colour Revolutions in the Former Soviet Republics: Successes and Failures*, Routledge, Nueva York, 2010, 245 pp.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario. 4. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Paidós, España, 1994.
- Pardo, Eric, “Yanukovich’s Ukraine after the Orange Revolution: mere parenthesis or on its way back to normalcy?” en *UNISCI Discussion Papers*, Universidad Complutense de Madrid, núm. 27, 2011, pp. 265-278.
- Petrova, Anastasia, “Las elecciones de 2004 y la ‘Revolución Naranja’ en Ucrania: ¿un enfrentamiento Este-Oeste?” en Carlos Flores Juberías (comp.), *De la Europa del Este al este de Europa*, Madrid, 2006, pp. 123-139.
- Ruiz Ramas, Rubén, “Kirguistán, abril 2010” en *Observatorio Asia Central*, 2010, disponible en http://www.cidob.org/ca/publicacions/dossiers/kirguizstan_2010/opiniones_y_analisis
- Simon, Gerhard, “After the Orange Revolution: the rocky road to democracy” en Juliane Besters-Dilger, *Ukraine on its Way to Europe*, Peter Lang Internationaler Verlag der Wissenschaften, Alemania, 2009, pp. 13-26.
- Tolstoukhov, Anatoliy y Yuriy Myelkov, “Philosophical foundations for democracy: a Ukrainian perspective” en *Triple C: Cognition, Communication, Co-operation*, vol. 7, núm. 1, 2009, pp. 12-24.
- Urmanbetova, Zhyldyz, “Democracy in Kyrgyzstan: problems and specific features” en *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, vol. 2, núm. 87, España, 2018.
- Way, Lucan, “A reply to my critics” en *Journal of Democracy*, vol. 20, núm. 1, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2009, pp. 90-97.
- Way, Lucan, “The real causes of the Color Revolutions” en *Journal of Democracy*, vol. 19, núm. 3, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2008, pp. 55-68.
- Way, Lucan, “Kuchma’s failed authoritarianism” en *Journal of Democracy*, vol. 16, núm. 2, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2005, pp. 131-145.
- Wolchik, Sharon y Jane Curry, *Central & East European Politics from Communism to Democracy*, Littlefield Publishers, Estados Unidos, 2008.